

POR NADINE FILKY Y MARC LECOMPTÉ

Huyendo de Irak

Experiencia de acogida e integración de unas familias iraquíes en Lyon (Francia).

La situación de los cristianos en Oriente Próximo nos interpela a todos, por eso nos preguntamos qué podíamos hacer nosotros. Fueron las circunstancias las que nos llevaron a implicarnos muy de cerca en la acogida de familias iraquíes que habían llegado a Lyon huyendo de la guerra.

En 2014, viendo la persecución que estaban sufriendo los cristianos de Irak, las autoridades francesas les concedieron el estatus de refugiados, siempre que contasen con una familia que los acogiera en Francia.

En noviembre pasado, una mujer iraquí que llevaba seis años viviendo en Lyon empezó acogiendo en su pequeño apartamento a dos de sus hermanos con sus respectivas familias, en total diecisiete personas en un reducido espacio. Pronto la situación se volvió tensa y la mujer compartió sus preocupaciones con amigos de los Focolares. Y fue así como una de estas familias iraquíes fue acogida por otra familia de los Focolares de su mismo barrio.

Aunque el idioma no es un obstáculo insalvable para conocerse, aprender bien



el francés es prioritario para ellos, de modo que lo primero que abordamos con la ayuda de la comunidad local fue el tema lingüístico.

Poco tiempo después llegaron otras tres familias con niños y ancianos, y un pequeño grupo se organizó para ayudarlas a integrarse: matricular a los niños en la escuela, encontrar casa y comida, ocuparse de las cuestiones burocráticas ante la administración y los servicios sociales... Regularizarlos requiere avalar a cada uno de ellos, y nunca faltan dificultades, pero poco a poco las cosas se fueron solucionando y llegó ayuda económica por parte de una fundación de la diócesis, ya que el arzobispo de Lyon, el cardenal Barbarin, está muy comprometido en la ayuda a los refugiados de Irak.

Y así llegaron electrodomésticos nuevos para cada familia; algunas familias de una parroquia ofrecieron sus casas; están surgiendo posibilidades de trabajo y algunos seguramente serán contratados. Encontramos tres apartamentos y la inmobiliaria no pidió el depósito, obligatorio en Francia, como una forma de participar en el proceso de acogida de estas familias.

Aparte de los aspectos materiales, nos parece importante pasar tiempo con estas familias para conocerlas mejor y saber cómo ayudarlas. Por eso a veces les proponemos ir al cine o a un partido de baloncesto, ver una exposición o visitar la ciudad, hacer excursiones a la montaña o participar en los encuentros y festejos que tenemos en la comunidad de los Focolares.

El pequeño grupo que inicialmente se comprometió en esto poco a poco se ha ido agrandando. Para nuestra comunidad local ha sido una bonita oportunidad de crecer en el amor concreto por los extranjeros con dificultades. Las ideas y la aportación



de cada uno son importantes. Hemos tenido que pedir cosas bien precisas para poder amueblar las casas con el fin de acoger dignamente a estas familias. Otras comunidades, como por ejemplo la de Marsella, colaboran organizando actividades para recoger fondos.

Podríamos pensar que somos los franceses quienes estamos ayudando a estas familias, pero también es cierto lo contrario. Estos iraquíes llegaron solo con unas maletas, dejando atrás toda una vida, que en general era feliz hasta que estalló el conflicto. Han tenido que huir a causa de su fe y para darles un futuro mejor a sus hijos en un país del que no saben nada.

Son un testimonio vivo de dignidad y de constancia espiritual en la fe, y llegan a cuestionar nuestras pequeñas preocupaciones cotidianas: esa conexión lenta a internet que nos parece terrible, el descontento con nuestros políticos o la impresión de ganar poco son cosas que resultan irrisorias al lado de lo que ellos están viviendo.

Esta aventura empezó hace unos meses, pero no podemos permitir que disminuya nuestra generosidad. El lema de Francia es «Igualdad, libertad, fraternidad», pero con frecuencia la fraternidad es olvidada. Ahora esta nos parece más real y más hermosa. □

1 En un solo día, unos 50.000 cristianos tuvieron que huir de Qaraqosh (Irak), tras ser tomada por el Estado Islámico en agosto de 2014. Foto: AP

2 Iyad, Ayat y sus cuatro hijos acogidos en Lyon por Marie-Thérèse y François.

“ Para nuestra comunidad local ha sido una bonita oportunidad de crecer en el amor concreto por los extranjeros con dificultades.”